

EDITORIAL.

Estamos abriendo el año 2011 de nuestras existencias, y con este acto, el vigésimo primer volumen de la historia de la RCAN Revista Cubana de Alimentación y Nutrición con su número de apertura. Corresponde entonces, a modo de gesto iniciático, glosar los contenidos incorporados para el conocimiento de nuestros lectores.

La descripción del estado nutricional de subpoblaciones humanas especificadas sigue ocupando el interés de nuestros nutricionistas, y por ello, no debe extrañarnos que este tema domine las contribuciones originales incluidas en el número de la Revista que se glosa en estas líneas. Sin embargo, las subpoblaciones descritas en estos textos son desacostumbradas en la literatura existente sobre el estado nutricional y la composición corporal del ser humano, y esta razón, que de por sí asegura ya la novedad que se busca en toda contribución que pretende ser original, es la que ha justificado la publicación en la Revista de todos estos reportes.

Con fines organizativos, y para facilitarle las cosas al lector, las contribuciones originales pueden agruparse en 2 grandes bloques, de los cuales el primero muestra las características del estado nutricional de sujetos atendidos en el ámbito hospitalario, tales como los lesionados raquimedulares y los cirróticos.

La evaluación del estado nutricional del cirrótico es aún un problema sin ser resuelto satisfactoriamente, habida cuenta de los cambios que la propia enfermedad hepática, y las complicaciones que le siguen, provocan en la composición corporal del paciente.¹ Así, numerosos investigadores han propuesto varias herramientas diagnósticas para hacer posible la exacta identificación de los trastornos nutricionales que puedan presentarse en el cirrótico. En este número se presenta una modificación de la ESG Encuesta Subjetiva Global propuesta por Detsky y cols. (1987) ajustada para revelar aquellos elementos que, al estar presentes en el cirrótico, puedan afirmar el diagnóstico inequívoco de desnutrición. Este artículo continúa una línea de trabajo iniciada por los autores que ha demostrado ser muy atractiva y productiva.²

La siguiente publicación dentro de este primer bloque trata sobre el estado nutricional del lesionado raquimedular a la admisión en un programa especializado de rehabilitación neuromuscular y física, y el impacto observado a la conclusión del mismo. Este trabajo se distingue por presentar de forma elegante el vínculo indisoluble que existe en el par dialéctico estructura-función en el contexto de la lesión raquimedular.

El siguiente bloque de contribuciones originales expone las características nutricionales de personas que viven sin restricciones aparentes en la comunidad, a saber, adultos mayores y ancianos, y niños menores de 5 años de edad. En la primera de ellas, se discute el estado nutricional de sujetos de 60 (y más) años de edad que fueron encuestados en varias áreas de salud del municipio villaclareño de Quemado de Güines, para lo cual se recurrió a un perfil nutricional compuesto por el Índice de Masa Corporal (IMC), el Índice Cintura-Cadera (ICC), los lípidos séricos y la excreción urinaria de niacina. Este artículo representa una extensión peculiar de otro hecho con similar objetivo en la ciudad de Pinar del Río.³ La segunda de las contribuciones en este bloque trata sobre los factores de riesgo de la ocurrencia de obesidad en el municipio santiaguero de San Luis. De esta manera, la Revista cumple su objetivo de exponer la realidad nutricional existente fuera de la ciudad-capital del país, y así, brindar un panorama epidemiológico mucho más equilibrado y completo.

El bloque cierra con la exposición del estado nutricional de niños haitianos menores de 5 años de edad. El involucramiento de los médicos cubanos en la asistencia a países como Haití ha traído consigo la exposición de los mismos a la realidad alimentaria y nutricional de los habitantes. El trabajo en cuestión contiene las experiencias de un pediatra cubano después de atender niños menores de 5 años en una comunidad rural del hermano país, tan castigado por las calamidades naturales y la desidia de sus gobernantes, y es el primero de su tipo que acoge la Revista. Complementando esta línea de indagación epidemiológica, se debe señalar una contribución que apareció previamente en la Revista, y que mostró cómo la obesidad dominaba el estado nutricional de niños y adolescentes de la isla de Aruba,⁴ en contraposición con el cuadro documentado en Haití.

La sección “Artículos originales” de la Revista se completa con tres contribuciones disímiles en sus objetivos. La primera de ellas trata sobre la probable asociación entre el estado nutricional y la progresión de la enfermedad colorrectal maligna, a fin de explorar si la desnutrición se concentra entre aquellos enfermos con metástasis tanto locales como remotas de la lesión tumoral originaria. La segunda versa sobre si la obesidad se convierte en un factor de estigmatización por escolares urbanos; mientras que la tercera (y la que cierra este último bloque) contiene una exposición con los cambios asociados al envejecimiento que ocurren en la composición corporal de ratas de laboratorio.

El resto de los contenidos del número inaugural del vigésimo primer volumen de la Revista se distribuye en varias secciones que ya se han vuelto habituales. Una de las “Revisiones temáticas” detalla los métodos existentes para la identificación y análisis de organismos modificados genéticamente, en un momento en el que crece la preocupación sobre la participación de los mismos en las ofertas alimentarias del ser humano. La otra revisa el estado actual del paradigma de la Inmunonutrición aplicado en el paciente críticamente enfermo. Aún cuando algunos nutrientes pueden encerrar efectos potenciales como moduladores de la actividad del sistema inmune, todavía las evidencias experimentales de las que se disponen son escasas como para emitir recomendaciones firmes sobre el uso de una u otra dieta de inmunomodulación. Esta contribución es destacable por cuanto es el aporte de 2 médicos argentinos especializados en cuidados críticos y verticalizados en el apoyo nutricional del paciente críticamente enfermo.

En el presente número se presentan sendos textos relacionados con la formación de pregrado de los nutricionistas y las competencias y ámbitos de desempeño de los mismos una vez egresados. La Licenciatura en Nutrición es ya una realidad en nuestro país, como colofón de los esfuerzos de muchos que siempre abogaron por la equiparación de nuestros dietistas con sus homólogos latinoamericanos, y del resto del mundo. En correspondencia con este logro, se expone el plan de estudios de la Licenciatura, junto con un documento curado entre la SCNCM Sociedad Cubana de Nutrición Clínica y Metabolismo, la FATESA Facultad de Tecnologías de la Salud y el INHA Instituto de Nutrición e Higiene de los Alimentos que discurre sobre los escenarios en que debe desempeñarse el nutricionista ya titulado, y las herramientas de evaluación de competencias y desempeños. Este segundo documento trata de llenar un vacío conceptual que todavía dificulta la integración del nutricionista en los equipos de trabajo que actúan tanto en el ámbito hospitalario como comunitario.

También en textos relacionados se exhibe en el número corriente de la Revista el libro “Nutrición en el Recién Nacido”: complemento del título “Examen clínico del recién nacido”, publicado con anterioridad por la Editorial Ciencias Médicas, y que en 23 capítulos recoge aspectos trascendentales de esta disciplina, desde la evaluación nutricional, la nutrición artificial, y el apoyo nutricional en diferentes situaciones clínico quirúrgicas, hasta la lactancia materna y

el uso de probióticos en estos seres tan singulares; y se presenta un caso clínico de intervención nutricional en un recién nacido desnutrido debido al abandono materno que fue atendido en un área de salud de un policlínico comunitario de la ciudad matancera de Cárdenas.

Quedarían por mencionar en este recuento introductorio la visión personal de una especialista sobre las bondades de la biofortificación de un cereal de gran demanda y consumo como el arroz con micronutrientes selectos, como una estrategia eficaz de prevención de desórdenes asociados a ingresos deficientes de hierro, yodo, vitamina A y cinc; y una comunicación breve sobre la identificación de especies microbianas asociadas al uso de catéteres venosos profundos. La inclusión de esta última comunicación en el cuerpo de la Revista pudiera ser desacostumbrada para la línea editorial de la misma, pero si se tiene en cuenta que una de las complicaciones más temidas de la Nutrición parenteral central es la colonización del catéter por microbios patógenos, muchas veces transferidos de la propia piel del personal médico y paramédico, y que puede evolucionar hacia una sepsis sistémica con repercusión orgánica/sistémica (y que poner en peligro la vida del paciente), se comprenderán mejor las razones para tal decisión, máxime cuando esta comunicación es la primera investigación que se hace sobre este tema en el hospital de pertenencia de los autores.

Habiendo expuesto los contenidos del número de apertura del volumen 21 de la Revista, solo queda invitar a los lectores al estudio, atesoramiento y (lo que también es una aspiración de los editores de la Revista) disfrute de los mismos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. García M, Astencio AG, Santana S, Barreto J, Martínez C, Espinosa A. Estado nutricional de los pacientes con cirrosis hepática de causa viral. Influencia sobre la evolución natural de la enfermedad hepática y la respuesta al trasplante. *Publicación RNC sobre Nutrición Clínica* 2007;16:12-25.
2. Castellanos M, Santana S, García E, Rodríguez de Miranda A, Barreto J, López Y, Martínez C. Influencia de la desnutrición en la aparición de complicaciones y mortalidad en pacientes cirróticos. *Nutr Hosp [España]* 2008;23:54-60.
3. Hernández Rodríguez Y, Linares Guerra EM. Estado nutricional del adulto mayor en un área de salud de la ciudad de Pinar del Río, Cuba. *RCAN Rev Cubana Aliment Nutr* 2010;20: 57-71.
4. Visser R. Estado nutricional y perfil lipídico de los escolares de Aruba. *RCAN Rev Cubana Aliment Nutr* 2008;18:32-42.